

Carta del Maestro – Santa Margarita

Roma, 24 abril 2021

Prot. 74/18/547 Margherita di Citta di Castello

Aunque mi padre y mi madre me abandonen el Señor me recogerá
(Salmo 27:10)



Tabla de contenidos

<i>Carta del Maestro – Santa Margarita</i>	<i>1</i>
<i>Biografía de Santa Margarita de Città di Castello.....</i>	<i>2</i>
<i>Presentación del Postulador General.....</i>	<i>3</i>
<i>La espiritualidad de Santa Margarita de Città di Castello</i>	<i>5</i>
<i>Himno a Santa Margarita de Città di Castello.....</i>	<i>7</i>
<i>El culto a Santa Margarita en la Orden de Predicadores.....</i>	<i>7</i>
<i>El culto a Santa Margarita en Italia.....</i>	<i>9</i>
<i>La devoción a Santa Margarita de Città di Castello en Filipinas</i>	<i>11</i>
<i>Fundadora de una Congregación de Hermanas Dominicas en Filipinas en camino a la Beatificación.....</i>	<i>12</i>
<i>Encuentro de ICLDF con COFALC</i>	<i>14</i>

**A todos los Provinciales y Viceprovinciales,
A todos los miembros de la familia dominicana**

Queridos hermanos y hermanas,

Con gratitud a Dios, *dador de todos los bienes*, mecomplace anunciar la inminente canonización (*canonización equipolente*) de nuestra hermana **MARGARITA DE CITTÀ DI CASTELLO** (Margherita della Metola – 1287-1320).

La historia de la nueva santa de la Familia Dominicana es *desgarradora* y *conmovedora* a la vez: nació ciega, tenía la columna vertebral deformada, un brazo malformado, una pierna más corta que la otra, se mantuvo oculta de las miradas indiscretas durante toda su infancia y más tarde fue abandonada por sus padres. Fue adoptada por una familia devota y cariñosa y se convirtió en terciaria dominicana (*mantellata*). Aunque parecía necesitada de obras de misericordia corporales debido a su condición física, la beata Margarita realizó inspiradoras obras de misericordia corporales: cuidó a los enfermos, consoló a los moribundos y visitó a los presos. Era como la viuda pobre de la parábola que daba generosamente aunque no tuviera casi nada (Lucas 21:1-4). La beata Margarita era ciega, pero *veía* la bondad en las personas; había nacido con una discrepancia estructural en la longitud de las piernas, pero *camina con gracia*, porque sabía que caminaba humildemente en la presencia de Dios. La beata

Margarita amó con un corazón magnánimo aunque no fuera amada de niña. En verdad, era una “sanadora herida”, una persona con discapacidad que permitía a la gente ser mejor, una rechazada que acogía a los abatidos; de hecho, era una **hermosa imagen** del amor transformador de Dios.

La veneración de la Beata Margarita como santa mujer de Dios estuvo circunscrita [a Italia y a la Orden Dominicana](#) hasta el siglo XIX. Gracias a los miembros de la familia dominicana que promovieron su ejemplo de santidad, llegó a ser conocida y venerada no sólo [en Umbría y en las Marcas en Italia](#), sino también en los Estados Unidos de América y [en Filipinas](#).

A petición de la Orden, de fieles laicos, de religiosos y religiosas de todo el mundo, y de cardenales y obispos, el Papa Francisco ha aprobado la canonización *equipolente* de la Beata Margarita el 24 de abril de 2021. Agradezco a la Postulación de la Orden que, desde la época de fr. Innocenzo Venchi, O.P. a la de fr. Gianni Festa, O.P., ha trabajado con gran dedicación y diligencia para llegar a la canonización de nuestra hermosa y bendita hermana Margarita.

Algunos de ustedes se preguntarán: tenemos ya tantos santos, y nuestro calendario litúrgico está casi lleno de fiestas y memorias, ¿por qué seguimos promoviendo causas de santidad? Lo hacemos porque, como fr. Gianni no se cansa de recordarnos, “la santidad de estos hermanos y hermanas es un signo visible de la vitalidad y la actualidad de la Orden”. La canonización de Margarita de Castello representa para todos nosotros una renovada confirmación de que *la vida dominicana*, en toda su plenitud y riqueza, es verdaderamente un *camino de santidad*.

Por ello, pido a los priores provinciales y a los superiores de la familia dominicana que hagan circular esta carta, junto con la breve biografía de la nueva santa que la acompaña, en vuestras respectivas comunidades, especialmente en las casas de formación. En particular, os animo a uniros a nosotros en [oración](#), cuando, en Città di Castello, en una fecha que se anunciará posteriormente, tendrá lugar la ceremonia oficial de inscripción de la beata Margarita en el libro de los santos, dentro de la celebración eucarística que

presidirá el cardenal Marcello Semeraro, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos.

Que Santa Margarita de Città di Castello interceda ante el Señor por toda la Familia Dominicana. ■

fr. Gerard Francisco Timoner III, O.P.
Maestro de la Orden

Biografía de Santa Margarita de Città di Castello



Margarita nació alrededor de 1287 en el castillo de Metola, en Massa Trabaria (en la frontera entre Umbría y las Marcas), no lejos del Mercatello del Metauro, en los territorios de la Iglesia. Su padre Parisio era el señor del castillo, y era llamado ‘cattano’ (capitán), título que ya pertenecía a sus antepasados; su madre se llamaba Emilia. Pero la niña había venido al mundo ciega y deformada y sus nobles y adinerados padres no podían soportar una desgracia que ofendía el orgullo de la familia. Así, el padre encerró a su hija en una celda adyacente a la iglesia del castillo para que “la vergüenza” permaneciera oculta a los ojos del mundo. La pequeña aceptó esta decisión sin rebelarse, manteniendo intacta su serenidad. Pasó su primera infancia en soledad, dedicándose a la oración y la contemplación, en comunión con Dios, en una profunda quietud y paz espiritual.

Tras una corta estancia en un castillo de Metauro, necesaria tras los levantamientos militares en la región, sus padres la llevaron a Città di Castello, a la tumba de Giacomo († 1292), un fraile franciscano laico fallecido recientemente en olor de santidad. Esperaban que el bienaventurado pudiera lograr la curación de su hija, pero el tan esperado milagro no sucedió. Habiendo fracasado este último intento –

cuenta un biógrafo del siglo XIV – la abandonaron en Castello “sin piedad, sola, sin pensar en sus necesidades, privada de toda ayuda humana”. Durante algún tiempo, la indefensa niña llevó una vida perdida, mendigando pan; después encontró refugio en el pequeño monasterio de S. Margherita. Pero fue un breve paréntesis, porque su conducta de vida, el riguroso ascetismo que observaba, sus advertencias despertaban la envidia de las monjas. Incapaces de soportar la comparación con un ejemplo tan inalcanzable, las monjas también la echaron de allí con muchas acusaciones e insultos. Después de esta enésima traición, Margarita fue finalmente acogida por un matrimonio profundamente piadoso, Venturino y Grigia, que le reservaron una pequeña habitación en la parte alta de su casa, para que pudiera dedicarse libremente a la oración y la contemplación. Su generosidad sería recompensada por Margarita, quien puso al servicio de sus padres adoptivos y de su círculo de familiares y amigos sus excepcionales carismas. Se dedicó a la formación y educación cristiana de los hijos de sus benefactores, fue una guía amable y autorizada para muchas personas que acudieron a ella en busca de consejo y consuelo, y en más de una ocasión protegió a sus amigos de graves peligros. También se ocupó de los pobres y miserables de la ciudad. A pesar de ser ciega y discapacitada, logró ser una hermana caritativa para todos los desafortunados.

En la casa de Grigia y Venturino la niña pasó el resto de su corta y sencilla vida, dividiendo su tiempo entre la oración, la vida contemplativa y la caridad trabajadora. Siempre ayunaba, casi nunca dormía y cuando estaba somnolienta se echaba en el suelo y nunca en la cama. Al participar de los sufrimientos de Jesús, Margarita se sintió ligada al Esposo celestial, se identificó con él y esta vida de unión le dio una seguridad y una alegría inefables. Después de ponerse el hábito de penitencia de los frailes Predicadores, iba diariamente a su iglesia, donde se confesaba todos los días y participaba con gran devoción en la celebración eucarística. A menudo, durante la misa, tenía maravillosos éxtasis.

Cuando su enfermedad se agravó, mandó llamar a los frailes para recibir los sacramentos, dio gracias a Dios y murió en perfecta serenidad de espíritu el 13 de abril de 1320: Margarita tenía 33 años. ■

Presentación del Postulador General



[...]

*Con mis manos toco las paredes
Pero con mi alma, la verdad,
Mis dedos para mí son sombras
Pero Dios, un destello.*

*Me siento cerca de lo que está lejos
Cuando pienso, creo que estoy mirando;
Mi cuerpo está sentado en el presente,
Mi alma flota en el infinito.*

*Las cosas graciosas del aire
Pasan para mis orquestaciones.
Sólo oigo las alas de los pájaros
Pero veo las alas de los ángeles.*

*A veces canto sin voz,
Así como pienso sin hablar
La ceguera que Dios me ha dado
Es una forma de darme luz.*

*Si tomo un camino
Hay dos senderos:
Uno, el camino donde estoy
El otro, la verdad en la que estoy.*

*En mí hay, en el fondo de un pozo,
un pozo de luz hacia Dios.
Allí, en el fondo, al final,
un ojo formado en los cielos*

*Fernando Pessoa, Sono un sogno di Dio,
Magnano (BI), Qiqajon, p. 53*

Este poema del autor portugués Fernando Pessoa parece ser la expresión perfecta de la experiencia cristiana y espiritual de la beata Margarita de Città di Castello. Una vida corta, que transcurrió en los

encantadores lugares de Massa Tribaria y el Tifernate, pero la contemplación de su belleza no le fue concedida ya que era ciega de nacimiento y lo fue hasta su muerte en 1330. La evocación de estos versos que, en el desarrollo de sus cuartetos, apuntan a la profundidad teológica de la relación contrastada entre ceguera externa-luz/vista interna, me ha parecido especialmente adecuada para comentar el texto de las dos *leyendas* que, desde distintos ángulos, insisten en el elemento estilístico de la “ceguera providencial”: era ciega, pero vio la luz.

Cito aquí sólo algunos pasajes en los que el autor de la *Vita longa* explica teológicamente, basándose en las Escrituras, la privación de la vista como una “intervención de la Providencia” (Pessoa dice: “La ceguera que Dios me ha dado/Es una forma de darme luz”): “Nació, en efecto, privada de sus ojos corporales para no ver el mundo, pero se llenó de la luz divina para que, permaneciendo en la tierra, sólo pudiera contemplar el cielo”¹. Cuando sus padres la llevaron a Città di Castello para pedir su cura a un fraile franciscano recientemente fallecido en olor de santidad, fueron desilusionados: “[...] el Señor, habiéndola ya iluminado, pudo hacerle ver el mundo....] el Señor, habiendo ya iluminado su espíritu con el deseo de contemplar las realidades celestiales, no quiso concederles su deseo, él que conoce lo oculto, para que por la vista de las cosas terrenales no se viera privada de la visión de las celestiales”²; añade que, una vez que la dejaron (o, a decir verdad, la abandonaron), sola y mendigando por las calles de la ciudad de Città di Castello “la que se considera abandonada es

inmediatamente acogida por Dios, [y] mientras está separada del mundo, iluminada por la luz eterna, de modo que su espíritu se eleva para meditar más libremente en las realidades eternas”.³ Más adelante, el texto continúa con la voz del hagiógrafo que se eleva para proclamar el carisma de enseñanza de Margarita, enseñanza femenina, de forma humilde y discreta, ciertamente, pero con un tono profundamente evangélico: “¡Bendita ciega, digo, que nunca ha visto las cosas de este mundo y que ha aprendido tan pronto las cosas celestiales! Bendita discípula, mereciste tener un maestro así, que sin libros te enseñó las Sagradas Escrituras, ciega de nacimiento, enseñas incluso a los que pueden ver”⁴. Aunque no podía “ver nada”, contemplaba sin embargo con ese “ojo hecho en el cielo” (Pessoa) al Invisible hecho visible, al Encarnado, al Dios hecho hombre, presente en la Eucaristía. “En la iglesia, en la consagración del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo y durante toda la celebración del sagrado misterio, afirmó que veía a Cristo encarnado⁵ y no podía ver nada más (*actualiter*). No es de extrañar que quien la había privado de toda visión de las cosas terrenales quisiera mostrarse sólo a su mirada pura, para que en un vaso de arcilla de poco valor brillara la misericordia divina⁶ “. Al igual que Cristo, que se entregó por amor a la humanidad, Margarita hizo de su propia vida, aparentemente insignificante e inútil a los ojos del mundo, una “vida entregada”.

La metáfora de la “vasija de barro”, tomada de San Pablo (“*Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros.*”

¹ Vita lunga della Beata Margherita (Recensio major, BHL 5313az), en Pierluigi Licciardello, *Le vite dei santi di Città di Castello nel Medioevo*, Editrice Pliniana, Selci-Lama (PG) 2017, p. 251.

² Ibid, p. 253

³ Ibid.

⁴ Ibid, p.261

⁵ Anne Lécu, religiosa dominica que trabajó durante muchos años como médico en las cárceles francesas, al recordar el martirio del padre Jacques Hamel -asesinado por dos fundamentalistas islámicos el 26 de julio de 2016 mientras celebraba la misa en la iglesia de Saint Étienne de Rouvray, en Normandía- resume con rara eficacia la expresión teológica del vínculo vital entre la persona que participa y cree en la Eucaristía y Cristo realmente presente en el pan y el vino: “La Eucaristía, como resumen de la vida más ordinaria de los creyentes, es el lugar donde nos configuramos con Cristo y donde, por la gracia de quienes participan en ella, el mundo se configura con Cristo, encarnado, crucificado, resucitado.” Anne Lécu, Valerio Lanzarini, *Una vita donata*, Magnano (BI), Qiqajon, 2018, p.6.

⁶ Vita lunga della Beata Margherita, cit. p.261.

Atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados. Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.”

2 Cor. 4, 7-10) también se refiere implícitamente a otro famoso pasaje del Apóstol que da luz sobre el significado de la vida y la santidad de Margarita: *“¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios.”* 1 Cor. 1, 26-29).

Una vez más, como he recordado a menudo en otros foros institucionales y/o más oficiales, siento la profunda necesidad interior de repetir, con gran convicción, que la relevancia de la fama de santidad y el vigor del culto a Margarita no deben atribuirse a una especie de descubrimiento artificial o de recuperación arqueológica de una beata medieval, sino a una manifestación del Espíritu de Dios que actúa en la historia y que misteriosamente, y a menudo de forma invisible, hace subir la masa de la humanidad con la levadura de su sorprendente dinamismo. De hecho, la fama de santidad y el culto a la Beata Margarita nunca se extinguió, y si hasta el siglo XIX se limitó principalmente a Italia y dentro de la Orden Predicadores, más tarde se extendió a todo el mundo de forma inesperada, gracias a los frailes y religiosas de la Familia Dominicana. La pequeña Margarita sigue viviendo en el corazón y en las oraciones de muchos fieles, no sólo en Umbría y en las Marcas, sino también en Estados Unidos y en Filipinas. La vitalidad de su culto en la actualidad, la extraordinaria extensión de su fama en países alejados de Città di Castello o en Metola, la actualidad de su camino de perfección y la ejemplaridad de su pobre vida atestiguan el modo en que Margarita todavía consigue hablar al corazón de miles de hombres y mujeres, porque han reconocido en ella a una hermana, a una de esas humildes y benditas criaturas que Jesús, exultante en el Espíritu, señaló en su día como las

únicas depositarias de la verdadera sabiduría: *“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así lo has querido en tu bondad”* (Lc 10,21). ■

Fr. Gianni Festa, O.P.
Postulador General

La espiritualidad de Santa Margarita de Città di Castello



Margarita de Città di Castello llevó una vida sencilla y oculta, entre su celda doméstica y la iglesia, una vida hecha sólo de penitencia y oración, de atención a los desafortunados y de una esforzada y humilde caridad diaria, aparentemente desprovista de acontecimientos importantes. Pero su *Legenda*, en el sentido etimológico de “algo para leer”, nos muestra, en toda su esencialidad y claridad, una verdad original del cristianismo, la antigua bendición de Mt 18, 1-10 que, invirtiendo los roles, da la elección divina a los pobres, a los pequeños, y no a los grandes del mundo (Lc 1, 51-53).

Ubertino da Casale lo comprendió: el gran espiritual franciscano era un hombre de gran doctrina, pero escribió que Margarita había sido para él mucho más maestra que muchos doctos teólogos y especulativos. En un momento de grave crisis espiritual, la pequeña virgen de Città di Castello lo había iluminado y sostenido, dándole fuerzas para continuar su obra. Fue ella, de hecho, quien le había enseñado el camino para conocer, amar e imitar verdaderamente la vida de Jesús y seguir sus huellas.

Pero la grandeza espiritual de Margarita también fue bien comprendida por los habitantes de Città di Castello, que inmediatamente después de su muerte pidieron que fuera enterrada en la iglesia: la consideraban una santa incluso antes de un reconocimiento oficial. Como era costumbre en aquella época en circunstancias similares, se preparó su cuerpo para embalsamarlo y fue entonces cuando se encontraron tres pequeñas piedras en su corazón, donde tres rostros estaban representados: los de María, José y el Niño Jesús, los miembros de la Sagrada Familia. Este fue el secreto de la alegría sobrenatural que Margarita nunca había perdido ante las pruebas más duras de su vida : la ceguera, la enfermedad, el repudio. El Señor nunca había abandonado pobre huérfana de la Metola: él había sabido llenar el vacío de la ausencia de su familia terrenal con el pequeño pesebre que siempre había habitado su corazón.

Y es precisamente un corazón trilobulado el que habría acompañado permanentemente a la imagen de la beata, un atributo iconográfico que la habría hecho inmediatamente reconocible en las largas procesiones de santos y beatos dominicos, todos vestidos de blanco y negro, todos con el lirio en la mano.

El pequeño pesebre, casi un legado testamentario, fue el mensaje de Margarita: sus ojos espirituales habían podido ver en su propia condición de abandono y marginación el rostro mismo de un Dios que por amor al hombre había renunciado al poder y a la gloria y se había rebajado a entrar en la contingencia, la temporalidad y la finitud. El pesebre y la cruz fueron los lugares que Dios, en su Hijo, había elegido para revelarse al mundo. Antes de la gloria de la Resurrección, Jesús experimentó realmente, en su propia carne, la vulnerabilidad, la humillación, el sufrimiento. Por eso Margarita acogió su propio dolor como signo de una elección particular, y vivió en una beatitud de amor que es la vida misma de Dios en su relación trinitaria. En la larga redacción de su *Legenda* la palabra clave es *paupertas*, que no es sólo privación de bienes, sino también marginación social, precariedad, incertidumbre. No era una condición que Margarita hubiese elegido libremente, pero así como aceptó la enfermedad, el abandono y la traición de los hombres con alegre desprendimiento, también

acogió la pobreza como un don que le permitía asimilarse plenamente a Cristo.

Así, se invierte la condición inicial de la niña pobre y marginada. Como en el *Magnificat*, a la ausencia de todo poder y todo bien humano corresponde en Margarita el don de la sabiduría, a la ceguera corporal la claridad de la doctrina, a la ignorancia la gracia luminosa de la palabra, a la falta de medios e instrumentos el poder de hacer milagros. Por eso, la pobre y analfabeta muchacha que no sabía nada de libros, pero que lo recibía todo de Dios, se convirtió en una apreciada maestra espiritual, ejerció un carisma de doctor, y a veces de profecía, aunque su testimonio permaneciera doméstico, privado, ligado al círculo de sus amigos e hijas espirituales.

Margarita fue una gran mística, en la línea de aquellas extraordinarias figuras femeninas que en el siglo XIV, en un período de terrible crisis en la historia de la Iglesia y de Europa, supieron ser “verdaderos sacerdotes de sus ciudades”, en el sacrificio y la ofrenda total de sí mismas, encarnando, con una literalidad desarmante, la figura evangélica de la sustitución. Si, como había enseñado Tomás de Aquino, Cristo es el hombre “para los demás”, viniendo al mundo para la redención del hombre, estas mujeres de penitencia asumieron el mismo papel que Cristo para conseguir la salvación de las almas. La suya fue una obra limitada a gestos humildes, pero sumamente significativa en cuanto a lo que significa el compromiso cristiano en la historia, una acción que no se apoya en el poder y en el dinero, sino que se realiza en la socorro a los que sufren en el cuerpo y en el espíritu ; mujeres que supieron amar y conservar intacta la propia libertad espiritual y la esperanza del Evangelio incluso ante los malos tratos y las pruebas más difíciles. Esta es el signo que dejó Margarita, y por esta razón nunca ha sido olvidada. ■

Himno a Santa Margarita de Città di Castello



Rayo de sol

*De las cumbres de Marche,
que te han visto nacer,
donde el agua ha dejado
por la fe del bautismo
la belleza en tu frente,
se alza un canto a tu vida,
nuestra flor bendecida,
Santa Margarita.*

*Nunca en tus ciegas pupilas
un rayo de sol ha entrado,
mas la luz de la gloria ha morado
dentro de tu corazón
donde el hijo de Dios encarnado
tu asombro en contemplación
con místico amor habita,
Santa Margarita.*

*Despreciada, negada
de todo el humano afecto,
del cielo una melodía
vino a habitar en tu pecho.
Y hoy con el canto pedimos
de tu consejo el camino
que nos conduzca a la vida
Santa Margarita.*

*Virgen prudente que esperas
con la lámpara en llama el Esposo,
la virtud de tu alma Él contempla
deslumbrante en tu rostro.
Cada vez que invocamos tu nombre
el amor de su gloria infinita
nos inunda de paz y alegría,
Santa Margarita.*

*En plegaria hasta ti caminamos.
Nuestros labios humildes suplican
que tu tierra protejas de ira,
de mal, de pecado y, llegados
hasta el final de la vida
junto a ti nuestro Dios alabemos,
con gratitud infinita,
Santa Margarita. ■*

El culto a Santa Margarita en la Orden de Predicadores



El culto a Margarita floreció inicialmente en los lugares que habían sido teatro de su vida terrena: Città di Castello, donde murió y se conservan sus restos, los pueblos del Valle del Metauro (La Metola, Mercatello y Sant'Angelo in Vado), donde pasó sus primeros años de vida. Si ésta fue la matriz original de un recuerdo tenazmente conservado en las diócesis de Umbría y Las Marcas, un papel decisivo en la promoción del culto lo desempeñó la Orden de los Predicadores, que desde principios del siglo XIV hizo de la beata Margarita el símbolo de su presencia pastoral en Città di Castello, y del fuerte vínculo que el convento local tenía con los ciudadanos.

Pero la Orden también favoreció la difusión de la devoción de la beata desde el humus original en dirección a un público más amplio. Sin borrar los valores patronales de un culto profundamente arraigado en las comunidades a las que pertenecían, los frailes predicadores potenciaron un modelo de santidad femenina cargado de resonancia universal y capaz no sólo de perdurar en el tiempo, sino de imponerse a nivel supraterritorial. Así lo demuestra el florecimiento en el siglo XX del culto de Margarita en Estados Unidos y Filipinas. Considerado en su conjunto, el dossier de fuentes literarias e iconográficas,

atribuibles principalmente a los mecenas dominicos, permite reconstruir el recorrido de una memoria que se distingue por una singular estabilidad diacrónica en su doble articulación entre lo particular y lo universal.

Los primeros testimonios se remontan a los años comprendidos entre los siglos XIV y XV y se sitúan bajo la égida de fray Tomás de Siena, conocido como Caffarini. Como responsable y vicario de las *mantellate* italianas, el maestro general le encargó que trabajara para obtener de la Sede Apostólica el reconocimiento de la Orden de la Penitencia, o Tercera Orden Dominicana, tarea a la que se dedicó en los cinco años que van de 1400 a 1405. Complementario a este objetivo fue el esfuerzo que realizó para conseguir la canonización de Catalina Benincasa, la laica dominica más famosa, a la que el ala observante de su familia religiosa había elegido como símbolo de la reforma. En el convento de S. Giovanni e Paolo de Venecia, donde vivió desde 1395 hasta el año de su muerte, en 1434, dio vida a un *scriptorium*, una imprenta para copiar y distribuir las *legendae*, en latín y en lengua vernácula, de las santas mujeres que habían servido en la Orden de la Penitencia, y trabajó para obtener el reconocimiento canónico de su estilo de vida. El interés de Caffarini representó, por tanto, un salto cualitativo desde el punto de vista cultural, pues favoreció la ampliación de los horizontes de la devoción a Margarita incluso fuera del nudo original Tifernate. La beata pasó a formar parte oficialmente del elenco de la Orden como modelo de santidad terciaria de validez universal.

Los esfuerzos propagandísticos del fraile sienés no se limitaron a los testimonios escritos, sino que también tuvieron su corolario en el mecenazgo artístico. Este programa apologético encuentra su más fuerte transposición iconográfica en el importante retablo de Andrea di Bartolo (ya conocido como el Maestro de las Efigies Dominicanas), conservado en Venecia en el Museo dell'Accademia, pero procedente del monasterio dominicano de Murano. En el políptico de la prestigiosa galería Margarita ocupa un lugar junto a las "terciarias" Giovanna da Firenze, Vanna da Orvieto, Caterina da Siena y Daniella da Orvieto. Estas representaciones más antiguas tienen también un valor "fundacional" de la imagen de la beata, ya fijada en sus elementos esenciales. Si

también ella, como las demás penitentes, lleva el hábito dominicano y tiene el lirio (símbolo de la virginidad) y la cruz en las manos, el signo peculiar de la beata de Tifernate es el corazón. Este atributo acompañaría permanentemente su figura iconográfica y la haría inmediatamente reconocible incluso en las representaciones de grupo, como en la famosa predela de la National Gallery de Londres, en la que Fra Angelico celebra el triunfo de la familia dominicana, ya proyectada en la gloria del paraíso. La inserción completa de Margarita en este marco de la Orden es confirmada por una notable pintura del convento de Santo Domingo en Città di Castello, donde se la representa junto a Margarita de Hungría e Inés de Montepulciano. Aunque aureolada de un nimbo a rayos, el artista perugino Ludovico di Angelo Mattioli no le da menos dignidad que a las dos santas monjas, reconocibles respectivamente por la corona real colocada en el suelo y el cordero. Margarita sostiene su corazón en la mano, pero cabe destacar cómo este atributo se enriquece aquí con un detalle importante: en él aparecen claramente grabadas tres piedras, una alusión a los preciosos hallazgos que se descubrieron durante la autopsia realizada inmediatamente después de su tránsito.

Un incentivo para la promoción del culto y, por lo tanto, también para la elaboración de la memoria literaria y la representación artística fue su beatificación a principios del siglo XVII. Pero, en este período, gracias a la iniciativa de los frailes, hay muchas atestaciones también fuera del marco umbro-marchigiano, no limitadas al área italiana y europea. Gracias a su amplia red misionera, Margarita también llegó al Nuevo Mundo, como demuestran algunas obras de arte encontradas en México y Perú.

En el siglo XX se constata la iniciativa dominicana la difusión del culto en Estados Unidos y Filipinas. Un eficaz instrumento de promoción en los países de habla inglesa fue la biografía del padre Bonniwell, O.P., que ofrecía un conmovedor retrato, *La beata Margarita de Castello*, también conocida como *la pequeña Margarita*. En los últimos años, la creciente devoción popular ha encontrado un formidable eco en el circuito de la comunicación digital. También hay que señalar que en este contexto se ha producido una especie de reinención de su imagen.

La iconografía de ultramar presenta un visión algo diferente de la beata, quizá menos idealizada que su retrato renacentista y barroco: en las imágenes contemporáneas conviven representaciones heredadas del pasado con intentos de ofrecer representaciones actualizadas, más cercanas a la sensibilidad de hoy, pero siempre aludiendo a una especial *maternidad* de Margarita hacia la infancia abandonada. Además de su ceguera y su hábito dominicano, el atributo iconográfico que la hace inmediatamente reconocible ya no es su corazón, sino su bastón, una alusión a su discapacidad, pero también a su papel de guía en el camino de la fe. ■

El culto a Santa Margarita en Italia



Tras su muerte, el 13 de abril de 1320, los restos de Margarita fueron trasladados, acompañados por una gran multitud, a la Iglesia de la Caridad, donde oficiaban los frailes Predicadores. De hecho, la muchacha era muy conocida por su conducta ejemplar y sus carismas, y ya en vida los habitantes de Città di Castello la veneraban como una santa. Por ello, los ciudadanos pidieron espontáneamente que fuera enterrada en la iglesia. Un momento especialmente intenso de emoción colectiva se produjo cuando el cuerpo, como es habitual en estos casos, se preparó para el embalsamamiento. Posteriormente, los frailes decidieron colocar el corazón en un pequeño tabernáculo dorado en la sacristía para que permaneciera expuesto a la veneración pública. Fue entonces cuando, al abrirlo, se encontraron tres pequeñas piedras en las que estaban grabadas las imágenes de Jesús, María y José, los componentes de la Sagrada

Familia, que nunca habían abandonado a la pequeña huérfana.

Incluso antes del reconocimiento oficial de la Iglesia, Margarita fue aclamada como santa por el pueblo. El caso de la beata de Tifernia se inscribe en un fenómeno más amplio que afectó a muchas ciudades de la Italia central a finales de la Edad Media, donde se produjo un aumento masivo de nombres en el catálogo de santos, hombres pero también mujeres, a menudo procedentes del mundo laico y también de las clases populares de la sociedad urbana. Margarita era patrona de la ciudad incluso en el sentido más antiguo y profundo de este término. Bajo esta luz se puede leer también la reasunción de valores y contenidos clásicos del universo sacral, como el poder taumátúrgico, la incorruptibilidad del cuerpo, el florecimiento inmediato y espontáneo de milagros en torno a la tumba. Al igual que otros cultos cívicos de finales de la Edad Media, también en el caso de la c-virgen dominicana la devoción popular espontánea era apoyada por los magistrados del municipio, que proveían con dinero público el embalsamamiento del cuerpo y la celebración del funeral. En una etapa posterior, el culto a la santa se estabilizó y las ordenanzas de la ciudad proveían la participación regular de las autoridades y la ofrenda de dones en su fiesta. Algunos documentos testimonian que a finales del siglo XIV la devoción a Margarita no había mermado, y gracias también a las donaciones hechas, los frailes predicadores pudieron construir la gran basílica de Santo Domingo, iglesia a la que se trasladaron los restos mortales de la beata en 1424.

El primer reconocimiento oficial del culto por parte de la Sede Apostólica tuvo lugar a principios del siglo XVII. El 19 de octubre de 1609, el Papa Pablo V concedió a Città di Castello la facultad de celebrar la fiesta de la virgen con un oficio y una misa. Esta medida se tomó en base a los resultados de la investigación de una comisión presidida por el cardenal Roberto Bellarmino. Al mes siguiente, el pontífice, con el parecer favorable de la Sagrada Congregación de Ritos, autorizó a la Orden de Predicadores a utilizar tres lecciones, ya confirmadas por el cardenal, en el oficio litúrgico del día de la muerte de la beata. En 1675, el Papa Clemente X, consintiendo a la petición del Maestro General Tommaso Rocaberti, autorizó la misa y el

oficio en todas las iglesias de la Orden. Tres años más tarde, su sucesor Clemente XI amplió esta concesión a las diócesis de Urbania y S. Angelo in Vado.

El 19 de enero de 1987, coincidiendo con el séptimo centenario de su nacimiento, la petición fue transmitida por los responsables de la Conferencia Episcopal de Umbría, mientras que al año siguiente los obispos de Città di Castello y de Urbino-Urbania-Sant'Angelo in Vado solicitaron a la Congregación para el Culto Divino que confirmara el título de Margarita como "Patrona de los ciegos y marginados". Pero hay que destacar un hecho importante. Estas iniciativas, iniciadas en los lugares que tradicionalmente conocían este culto, fueron apoyadas también por un nuevo gran polo devocional, el de Estados Unidos, donde se lanzó un movimiento por la canonización de Margarita. Este movimiento de católicos vinculados a la espiritualidad dominicana encontró un punto de apoyo autorizado en los obispos americanos, que dirigieron cartas postulatorias al Papa Juan Pablo II para la apertura de la causa. Finalmente en el año 2018, tras la conclusión de la Encuesta Diocesana -el 25 de septiembre de 2004, que produjo seis volúmenes autenticados y sellados de la encuesta sobre el culto, los milagros y la fama de santidad de la beata Margarita de Città di Castello- el Santo Padre Francisco, a petición del Maestro de la Orden, Fr. Gerard F. Timoner III, del Cardenal Gualtiero Bassetti y de los Obispos Domenico Cancian, Giovanni Tani y Renato Boccoardo, concedió la canonización equipolente.

Tras su muerte, el 13 de abril de 1320, los restos de Margarita fueron trasladados, acompañados por una gran multitud, a la Iglesia de la Caridad, donde oficiaban los frailes Predicadores. De hecho, la muchacha era muy conocida por su conducta ejemplar y sus carismas, y ya en vida los habitantes de Città di Castello la veneraban como una santa. Por ello, los ciudadanos pidieron espontáneamente que fuera enterrada en la iglesia. Un momento especialmente intenso de emoción colectiva se produjo cuando el cuerpo, como es habitual en estos casos, se preparó para el embalsamamiento. Posteriormente, los frailes decidieron colocar el corazón en un pequeño tabernáculo dorado en la sacristía para que permaneciera expuesto a la veneración pública. Fue entonces cuando, al

abrirlo, se encontraron tres pequeñas piedras en las que estaban grabadas las imágenes de Jesús, María y José, los componentes de la Sagrada Familia, que nunca habían abandonado a la pequeña huérfana.

Incluso antes del reconocimiento oficial de la Iglesia, Margarita fue aclamada como santa por el pueblo. El caso de la beata de Tiferia se inscribe en un fenómeno más amplio que afectó a muchas ciudades de la Italia central a finales de la Edad Media, donde se produjo un aumento masivo de nombres en el catálogo de santos, hombres pero también mujeres, a menudo procedentes del mundo laico y también de las clases populares de la sociedad urbana. Margarita era patrona de la ciudad incluso en el sentido más antiguo y profundo de este término. Bajo esta luz se puede leer también la reasunción de valores y contenidos clásicos del universo sacral, como el poder taumatúrgico, la incorruptibilidad del cuerpo, el florecimiento inmediato y espontáneo de milagros en torno a la tumba. Al igual que otros cultos cívicos de finales de la Edad Media, también en el caso de la c-virgen dominicana la devoción popular espontánea era apoyada por los magistrados del municipio, que proveían con dinero público el embalsamamiento del cuerpo y la celebración del funeral. En una etapa posterior, el culto a la santa se estabilizó y las ordenanzas de la ciudad preveían la participación regular de las autoridades y la ofrenda de dones en su fiesta. Algunos documentos testimonian que a finales del siglo XIV la devoción a Margarita no había mermado, y gracias también a las donaciones hechas, los frailes predicadores pudieron construir la gran basílica de Santo Domingo, iglesia a la que se trasladaron los restos mortales de la beata en 1424.

El primer reconocimiento oficial del culto por parte de la Sede Apostólica tuvo lugar a principios del siglo XVII. El 19 de octubre de 1609, el Papa Pablo V concedió a Città di Castello la facultad de celebrar la fiesta de la virgen con un oficio y una misa. Esta medida se tomó en base a los resultados de la investigación de una comisión presidida por el cardenal Roberto Bellarmino. Al mes siguiente, el pontífice, con el parecer favorable de la Sagrada Congregación de Ritos, autorizó a la Orden de Predicadores a utilizar tres lecciones, ya confirmadas por el cardenal, en el oficio litúrgico del

día de la muerte de la beata. En 1675, el Papa Clemente X, consintiendo a la petición del Maestro General Tommaso Rocaberti, autorizó la misa y el oficio en todas las iglesias de la Orden. Tres años más tarde, su sucesor Clemente XI amplió esta concesión a las diócesis de Urbania y S. Angelo in Vado.

El 19 de enero de 1987, coincidiendo con el séptimo centenario de su nacimiento, la petición fue transmitida por los responsables de la Conferencia Episcopal de Umbría, mientras que al año siguiente los obispos de Città di Castello y de Urbino-Urbania-Sant'Angelo in Vado solicitaron a la Congregación para el Culto Divino que confirmara el título de Margarita como "Patrona de los ciegos y marginados". Pero hay que destacar un hecho importante. Estas iniciativas, iniciadas en los lugares que tradicionalmente conocían este culto, fueron apoyadas también por un nuevo gran polo devocional, el de Estados Unidos, donde se lanzó un movimiento por la canonización de Margarita. Este movimiento de católicos vinculados a la espiritualidad dominicana encontró un punto de apoyo autorizado en los obispos americanos, que dirigieron cartas postulatorias al Papa Juan Pablo II para la apertura de la causa. Finalmente en el año 2018, tras la conclusión de la Encuesta Diocesana -el 25 de septiembre de 2004, que produjo seis volúmenes autenticados y sellados de la encuesta sobre el culto, los milagros y la fama de santidad de la beata Margarita de Città di Castello- el Santo Padre Francisco, a petición del Maestro de la Orden, Fr. Gerard F. Timoner III, del Cardenal Gualtiero Bassetti y de los Obispos Domenico Cancian, Giovanni Tani y Renato Boccardo, concedió la canonización equipolente. ■

La devoción a Santa Margarita de Città di Castello en Filipinas



Encuentro entre dos perlas

"Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá en sus brazos" (Sal 27:10). ¿Cómo puede una persona indeseada de finales del siglo XIII lograr inspirar a los filipinos del siglo XXI? ¿Cómo puede una persona cuyo *locus nativitatis* se encuentra a casi 6.600 millas de distancia -básicamente al otro lado del mundo- llegar hasta Asia, en Filipinas, para convertirse en su *locus devotionis*? En efecto, Dios actúa de manera misteriosa "Porque [Sus] pensamientos no son los míos, ni [nuestros] caminos son [Sus] caminos" -oráculo del Señor" (Is 55: 8-9). El encuentro entre la Beata Margarita di Città di Castello (ca. 1287-1320) y el pueblo filipino puede ser muy antiguo, pero la devoción sólo fue promovida formalmente por los dominicos filipinos en 1987. El origen de la Beata Margarita en Italia y su culto en Filipinas pueden estar a millas de distancia, pero la devoción persiste desde entonces, y se hace más viva hoy en día. Ese encuentro está a años de distancia, a millas de distancia, a mundos de distancia, pero resiste la vicisitud del tiempo y el espacio.

Desde la década de 1980, el Acta Capituli Provincialis de la Provincia Dominicana de Filipinas designa a una persona específica como encargada de promover la devoción a la Beata Margarita di Città di Castello. Esta devoción es evidente en la vida litúrgica de la Provincia. Desde el noviciado, el estudio de la *Vitae Fratrum Ordinis Prædicatorum* ha sido una parte esencial de la formación inicial de los dominicos: "Otro recurso esencial para nosotros

es el ejemplo, la enseñanza y las oraciones de los santos [y *beatí*] de la Orden de Predicadores” (RFG, 27). La vida y el ministerio de la Beata Margarita han formado parte del estudio y las lecturas espirituales de los hermanos.

En el Seminario Central (SC) de la Universidad de Santo Tomás, *Bukluran Kanlungan*, uno de los grupos del SC decidió tomar como patrona a la Beata Margarita di Città di Castello al comienzo del año de formación 2018-2019. Un seminarista dijo una vez: “La vemos como un refugio de los desatendidos, los abandonados, los enfermos, que refleja los valores que nos gustaría imitar en nuestro Bukluran (kanlungan significa ‘refugio’). Todas las noches, después del Ángelus (o Regina Caeli), los seminaristas rezan la “Oración por la Canonización de la Beata Margarita di Città di Castello” ante su pequeña imagen. Todos los años, toda la comunidad del Seminario celebra una misa en honor de su patrona.

El *laicado dominicano de Filipinas* aprecia la devoción a los santos y beatos de la Orden como una de las principales fuentes de las que se nutre para avanzar en la propia vocación (cf. *Regla*, II §10). Dos capítulos del laicado dominicano fueron puestos bajo el patrocinio de la Beata Margarita. Asimismo, la *Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo* promueve la devoción a todos los santos y beatos de la Orden, así como la imitación de su ejemplo tal y como establece su regla. Por lo tanto, el estudio de la vida y el ministerio de la Beata Margarita y la devoción a ella podría ser una fuente de santificación para ellos, sobre todo porque las vidas de los santos dominicos forman parte de los temas recomendados para su programa de formación continua.

La *Novena en honor a la Beata Margarita di Città di Castello* se reza devotamente todos los jueves a las 17:30 horas en la Iglesia de Santo Domingo en Quezon City, seguida de la celebración eucarística. Las imágenes procesionales de la Beata Margarita se utilizan en diferentes partes de Filipinas, especialmente en Quezon City, Manila, Marikina y

Pampanga. El grabado en cobre de la *Beata Margarita* de Carlos Borromeo en la *Milicia de Jesucristo* de Fr. Francisco Gainza, O.P.: *Manual de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden de la Penitencia de Santo Domingo*, publicado en Manila en 1859, parece ser su primera representación en Filipinas. Además, la Beata Margarita ha sido representada popularmente durante la “Marcha de los Santos”, el 1 de noviembre, cuando niños y adultos se visten de santos.

Varias organizaciones e instituciones han sido puestas bajo su tutela: Pro-Life Philippines, el Movimiento Beata Margarita de Castello, la Escuela Beata Margarita de Castello, el Ministerio con Personas con Discapacidades Beata Margarita de Castello en la Parroquia Santísimo Rosario UST, y la Capilla Beata Margarita de Castello en *Tahanang Walang Hagdanan*⁷

Abandonada y descuidada, Margarita era la *perla oculta* que prestaba servicio a los abandonados y descuidados. Frente a los desafíos de los tiempos, Filipinas es llamada la *Perla de Oriente*, cuya capacidad de resiliencia le permite superar los retos. El encuentro entre las dos perlas es un testimonio de la devoción a la Beata Margarita de Castello en Filipinas. ■

Fray Louie Coronel, O.P.

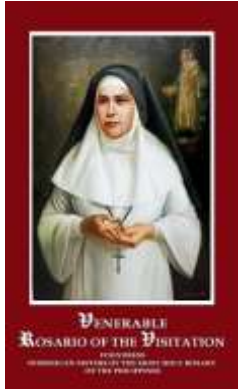
Fundadora de una Congregación de Hermanas Dominicanas en Filipinas en camino a la Beatificación

Solemnidad de la Anunciación
25 de marzo de 2021

En el distrito de Molo, en la ciudad de Iloilo en las Filipinas, vivía una pareja muy devota, rica y generosa: Don Ignacio Arroyo y Doña María Pidal Arroyo. En repetidas ocasiones expresaron su deseo al Reverendo James P. McCloskey, Obispo de Jaro, de contribuir al establecimiento de una

⁷Tahanang Walang Hagdanan, Inc. (TWHI) (literalmente, una casa sin escaleras) es una organización no gubernamental sin ánimo de lucro que presta servicios a las personas con discapacidad en Filipinas.

congregación religiosa en la diócesis. No sólo se comprometieron a aportar parte de su patrimonio a la fundación, sino que ofrecieron de todo corazón a su única hija, María Beatriz del Rosario Arroyo, que ya era profesa perpetua en la Congregación de las Hermanas Dominicas de Santa Catalina de Siena en Intramuros, Manila.



Venerable Rosario of the Visitation – Foundress dominican sisters of the Most Holy Rosary of the Philippines

El 24 de julio de 1925, la Sagrada Congregación de Religiosos otorgó al Obispo McCloskey el permiso formal para la fundación de la Congregación, que se conocía con el nombre de Beaterio del Santísimo Rosario.

El obispo de Jaro quería que la Congregación educara a la juventud de la diócesis, cuidara a los huérfanos y a los enfermos, y enseñara la doctrina cristiana al pueblo.

La casa de la familia Arroyo en Molo, se convirtió en la cuna de la nueva fundación religiosa y hasta la fecha es la Casa Madre de la Congregación. El 18 de febrero de 1927, cuatro Hermanas Dominicas de las Hermanas Dominicas de Siena llegaron a Molo, Ciudad de Iloilo, para constituir el núcleo de la Congregación. Estaban bajo la dirección espiritual del Padre Provincial de los Padres Dominicos del Santísimo Rosario de Filipinas; la Congregación se afilió oficialmente a la Orden de Predicadores el 16 de enero de 1959. Los Padres de Mill Hill, los Padres Agustinos y el Clero Diocesano también colaboraron en los asuntos espirituales y temporales.

En 1947, cuando el entonces arzobispo de Jaro, Mons. José Ma. Cuenco animó a las hermanas a dedicarse al apostolado de la educación en las zonas rurales, se enviaron hermanas a la escuela y se empezaron a establecer escuelas congregacionales en las archidiócesis de Jaro y Capiz. Pronto también se inauguraron escuelas en las diócesis de San José de Antique y Bacolod. En 1964, la diócesis de Honolulu (Hawái) solicitó algunas Hermanas docentes para administrar las escuelas de la diócesis. A principios de los años 70, la diócesis de Tagum, Davao del Norte, pidió lo

mismo. En 1982, se fundó una misión en Kenia para atender a niños discapacitados.

El 7 de octubre de 1985, la Congregación recibió el estatus de derecho pontificio.

Después de 96 años, las Hermanas tienen 42 casas entre Filipinas, Estados Unidos, Kenia e Italia con 238 miembros profesos y dos Casas Regionales (Región de Hawái y Región de Mindanao) predicando y colaborando en las áreas de educación, instrucción catequética, ministerios de retiros y servicios de salud en la Iglesia.

Tras los muchos testimonios de la santidad de la Fundadora, cincuenta años después de su muerte se presentó una petición formal para la apertura de la causa de su beatificación. El 7 de octubre de 2009 se inició una Investigación Diocesana para las Causas de Beatificación y Canonización y el 12 de junio de 2019, la Iglesia promulgó un decreto sobre las virtudes heroicas de la Venerable Madre Rosario de la Visitación. ■

Hna. Ma. Arlene Nacionales, O.P.



Encuentro de ICLDF con COFALC

Ciudad de México, abril de 2021



Encuentro del Consejo Internacional de las fraternidades laicales de Santo Domingo (ICLDF) con el Consejo Regional de América Latina y el Caribe (COFALC)

El pasado 24 de abril sesionó por primera vez el Consejo Internacional de las Fraternidades Laicales de Santo Domingo ICLDF, con el Consejo de las Fraternidades Laicales de América Latina y el Caribe COFALC, vía *on line*.

Por parte del ICLDF, se contó con la presencia del Coordinador Gabriel Silva (Representante de Europa), Belén Tangco (Representante de Asia-Pacífico), Christine Husson (Representante de USA y Canadá), y la asistencia técnica de Vince Libo-on-host (Filipinas)

Por parte del Consejo de COFALC, se contó con la presencia de la Coordinadora Susana Brittos (Paraguay), Javier Marcelo Guillen (Bolivia), Paulina Arroyo (Chile), Cinthia Villalobos (Perú) y Adriana Cadena (México).

De igual manera, el encuentro contó con la participación de fr. Juan Ubaldo López Salamanca,, O.P. (Promotor General para el Laicado)

Algunos temas tratados en el encuentro se dieron en torno a:

- Presentación de las actividades realizadas por el Consejo de COFALC desde el año 2017 a la fecha.
- Actualización de los Directorios Provinciales y Viceprovinciales de las fraternidades laicales y del Estatuto de COFALC, a la luz de la Regla y las Declaraciones Generales (2019), y del Congreso Internacional celebrado en Fátima en 2018.
- Celebración de la Asamblea de COFALC en el mes de mayo de 2021. Al respecto, se evaluarán los diferentes contextos para su realización debido a las restricciones sanitarias por la pandemia COVID-19 y, se seguirán los lineamientos dados por el Maestro de la Orden en el mes de octubre de 2020. Actualmente se están celebrando las sesiones de COFALC *on line*, con la participación de los presidentes de las fraternidades laicales de la región.

El Promotor General para el Laicado, compartió la carta del Maestro de la Orden, con motivo de la aprobación del Papa Francisco de la canonización *equipolente* de nuestra hermana laica dominica Margarita de Città di Castello (Margherita della Metola 1287-1320).

El encuentro de los dos Consejos fue una oportunidad para conocer más de nuestra Familia Dominicana, de manera especial, de la presencia del laicado dominicano a nivel mundial. Así mismo, conocernos y reconocernos como hermanos laicos, que por otro medio no había sido posible, y quedarnos con un espíritu fraterno que caracteriza a la Orden de Santo Domingo de Guzmán. ■

Adriana Cadena
Secretaria de COFALC



Curia Generalitia
Fratres Ordinis Praedicatorum

Piazza Pietro d'Iliria, 1
00153 ROMA

E-MAIL

idi@curia.op.org
press@curia.op.org

WEBSITE

www.op.org
idi.op.org



dominicus800.op.org
www.op.org/jubilee-2021-dominicus-800